

PERSPECTIVAS DEL NUEVO SIGLO.

LAS CIENCIAS DE LA CIUDAD Y DEL TERRITORIO ANTE NUEVOS DESAFÍOS

Luis Müller*

Resumen

Los desafíos actuales que enfrentan arquitectos y planificadores son de una complejidad inédita. La incontenible aceleración de los tiempos históricos, la desvinculación de las relaciones espacio temporales, el impacto de las nuevas tecnologías de comunicación, los nuevos escenarios de producción, circulación y consumo de mercancías y conocimientos, entre otras muchas condiciones que caracterizan a la era posfordista y globalizada de este inicio de siglo, ofrecen un contexto de trabajo para los profesionales de la gestión urbano-territorial que excede las prácticas tradicionales y el cuerpo teórico acumulado. La construcción de nuevo conocimiento debe ser asumida como un trabajo constante y permanente, en el que se pongan en juego nociones de sustentabilidad, gobernanza, equilibrio y equidad. Para avanzar en esa dirección, la figura del arquitecto, del urbanista, del planificador ya no son suficientes por sí mismas. El pensamiento complejo, atravesado por enfoques multidisciplinarios, parece ser una respuesta adecuada y posible.

Abstract

The challenges currently facing architects and planners are of unprecedented complexity. The uncontrollable acceleration of historical times, the disassociation of space-time relations, the impact of new communication technologies and the new scenario of production, circulation and consumption of products and knowledge —among many other conditions characteristic of post-fordist, globalized, turn-of-the-century era— present urban-territorial professional officials with a work context that exceeds traditional practices and their accumulated theory corpus. The construction of new knowledge must be approached as a constant and permanent task in which notions of sustainability, governability, balance and equity are brought into play. When moving in this direction, the present-day figure of the architect, the town planner, no longer appears operative. Complex, multifaceted thinking combined with a multidisciplinary approach seems like a suitable, feasible response.

*Ciudad inmensa,
piensa lo que es y será y fue
piensa en el buey
enigmática máscara buey
ten piedad
Megaciudad
cuenta tus niños
canta con tus sinos
la felicidad intensa
que se pierde y encuentra en ti
la luz se diluye y se espesa
piénsate.*

Caetano Veloso

Actualizar la caja de herramientas

Las experiencias de las últimas décadas en torno a los fenómenos de metropolización y el consumo del territorio en relación con el crecimiento urbano resultan fuertemente tensionadas por tendencias de integración global que resultan fragmentarias y disolventes de la relación

espacio / tiempo, estableciendo con ello un fuerte cuestionamiento a la noción de lugar y su sentido de pertenencia.

El desafío de reordenar las condiciones locales y ofrecer alternativas a la anomia de la vida urbana, se

presenta como un proceso de significativa importancia en la tarea de imaginar la ciudad futura, aquella sobre la que debemos reflexionar hoy.

Es probable que si nos detenemos a indagar acerca de los encuadres conceptuales y enfoques teóricos con que se abordan estos temas desde los órganos con poder de decisión sobre la ciudad y el territorio, nos encontraremos con relaciones descuidadas o caminos no transitados por quienes, por motivo de su formación profesional y acceso al «saber» (el cuerpo de especialistas, arquitectos, funcionarios actuantes en organismos e instituciones ligadas a la temática) son quienes deben asumir gran parte de la responsabilidad de rediseñar ese conjunto de conocimientos para lograr convertirlo en un «saber estratégico», esto es, en términos planteados por Foucault¹, «una teoría como caja de herramientas».

Ahora bien, para operar en consecuencia, el primer paso, ineludible, será el análisis inteligente y pormenorizado del contexto en que se establece la necesidad de actuar.

Viene al caso traer a la cita un párrafo de Román Gubem, que sobre la cultura del presente nos plantea: «El repliegue sobre la privacidad, añadido al expansivo automatismo que reemplaza a los hombres por máquinas, se han conjugado para provocar lo que los sociólogos denominan **ausencia de ceremonia** en la sociedad posindustrial.»²

Volvamos a la mirada de Gubem que nos apunta : «...si el tiempo del ocio en la sociedad posindustrial es una magnitud fluida y libremente poliutilizable, el espacio territorial de esta sociedad no ofrece la misma versatilidad. El espacio es el soporte físico privilegiado de la acumulación y de las desigualdades sociales. Ni una sociedad posmoderna como Los Angeles ha conseguido evitar la existencia de un centro comercial principal, de lujosos barrios residenciales para ricos y de barrios degradados para pobres. De modo que el confinamiento en el hogar por el anclaje en torno a los aparatos electrodomésticos (especialmente el televisor) se ve agravado por la sectorialización del espacio urbano según las diversas capas sociales ...que crea zonas de marginación massmediática -zonas de escasa o nula oferta cultural...- y acentúa la incomunicación en el seno del tejido social.»³ Evidentemente, esta cita de Gubem ha quedado desactualizada, aunque no invalidada en su sentido último, ya que al televisor, que hasta fines de la década del '80 cargaba con todas las culpas, se ha sumado la introducción -primero en la oficina y luego en el hogar-, de las computadoras conectadas a Internet, que ha venido a consumir no sólo un mayor enclaustramiento en interiores, sino también un fenómeno novedoso: la interconexión en tiempo real de personas sin importar la ubicación geográfica, que deviene, en palabras de Manuel Castells, en una nueva estructura social, "...asociada con el surgimiento de un nuevo modelo de desarrollo, el informacionalismo, definido históricamente por la

reestructuración del modo capitalista de producción hacia finales del siglo XX" y, siguiendo a Castells, *"la revolución de la tecnología de la información ha sido útil para llevar a cabo un proceso fundamental de reestructuración del sistema capitalista a partir de la década de los ochenta. En el proceso, esta revolución tecnológica fue remodelada en su desarrollo y manifestaciones por la lógica y los intereses del capitalismo avanzado, sin que pueda reducirse a la simple expresión de tales intereses"*.⁴

En la realidad de nuestro país, esta coyuntura, sumada a las políticas asumidas, provocó un cuadro fuertemente negativo. Los crecientes índices de violencia y criminalidad, el abismo social que se produjo en las últimas décadas polarizando la sociedad en sus extremos al ensanchar la franja de personas que viven debajo de la línea de pobreza, mientras la riqueza cada vez más se concentra en barrios cerrados cual distritos autónomos y autorreferentes, ofrecen un clima hostil que cancela las posibilidades de integración y producción de hechos colectivos.

Resulta obvio señalar, que este panorama no favorece a la celebración de la ciudad como constructo social y hecho cultural, ni predispone a su goce y fruición colectiva. Resultará, por lo tanto, cada vez más difícil la inclusión del disfrute de la condición urbana en el circuito de las menguantes «ceremonias» de la sociedad posindustrial que nos mencionaba Gubem, así como asegurar que la distribución del espacio urbano y territorial resulte equitativa e inclusiva y el desarrollo local, regional y nacional sea realizado desde una perspectiva sostenible.

REPENSAR LA PRÁCTICA PROFESIONAL

Se hace imperioso entonces trabajar sobre la reconstitución de los tejidos que sustentan la trama de relaciones entre el carácter simbólico de lo arquitectónico, de lo urbano, del territorio, como producción del cuerpo social, y para ello deberíamos lograr disponer de una adecuada «caja de herramientas». Citando nuevamente a Castells: *"La comunicación simbólica entre los humanos, y la relación entre éstos y la naturaleza, basándose en la producción (con su complemento, el consumo), la experiencia y el poder, cristaliza durante la historia en territorios específicos, con lo que genera culturas e identidades colectivas"*.⁵

Conviene reconocer que los paradigmas instalados por la modernidad han sufrido una violenta sacudida, cuyo estremecimiento alcanza a los instrumentos utilizados para pensar la ciudad y el territorio. Son frecuentes las lecturas de textos que señalan directamente una crítica a la planificación proveniente de la matriz iluminista y basada en los fundamentos de la modernidad: materialismo, modernismo y racionalismo. La hegemonía de la racionalidad y del conocimiento científico, produjeron una acumulación de poder que en muchos

casos deviene en situaciones dominantes por sobre la exclusión de grupos minoritarios.⁶

Es que, lejos de aquellos ideales universalistas del proyecto moderno, nos encontramos en la contradicción de convivir con un panorama social fragmentado y disperso, a la vez que nos enfrentamos con tendencias homogeneizantes provenientes de un mundo afectado por la globalización económica, fenómeno que amenaza con derramarse sobre diversos aspectos de la vida aportando escenarios indiferenciados en permanente renovación y multiplicación.

Marc Augé nos señala que estamos en la era de los excesos, de la superabundancia y de los violentos cambios de escala, fenómenos asociados con el concepto que define como “sobremodernidad”.⁷

La incidencia de los nuevos medios de comunicación de última generación habilitan mundos virtuales paralelos y superpuestos, entrelazados y disociados a la vez, compartiendo tiempos licuados en una urdimbre de instantaneidad y simultaneidad. Así, se disuelve la trama que vincula las nociones de tiempo y espacio de un modo que ya no se puede eludir, en tanto reconocemos que el mundo urbano actual tiene un fuerte núcleo de significación en la comunicación masiva.

Reflexionando sobre esto, Fredric Jameson, lo define como un *"alarmante punto de disyunción entre el cuerpo y su ambiente construido"*,⁸ advirtiendo de la imposibilidad de reconstruir mental o gráficamente la increíble red de relaciones que se establecen a diario entre distintos puntos del planeta.

Como ejemplo, Néstor García Canclini⁹, a partir del caso de México, discurre sobre la realidad de las grandes ciudades en las que se hace efectivamente imposible obtener un mapa actualizado de las mismas, debido al vértigo provocado por un crecimiento desbordado y sin posibilidades de ordenación. Aquí la batalla por la planificación parecería ya perdida de antemano, dejando lugar sólo a respuestas puntuales y fragmentarias en las que las soluciones devienen “parches” correctores de situaciones parciales. La experiencia vital de la ciudad queda resguardada por el intercambio entre modernización y tradición, que se produce en los espacios abiertos, entre los que la calle destaca como lugar de encuentro y transacción.

Una mirada cinematográfica sobre la ciudad de Tokio, como la que nos ofrece Sofía Coppola en “Perdidos en Tokio” (Lost in Translation) nos pone frente a la más extraordinaria experiencia de ajenidad y extrañamiento que puede producir una metrópolis contemporánea, no sólo en el visitante occidental, sino sobre sus propios habitantes, sumidos en una gigantesca exposición de anuncios electrónicos de última tecnología incorporados a la edificación, en la que sus fachadas se desmaterializan para dar lugar a pantallas gigantes donde se suceden imágenes de alta definición, algunas veces recordando un mundo natural que nunca como entonces parece más distante y destinado a desaparecer. La toma de posición de Venturi en *“Learning from Las Vegas”*, en los ya

lejanos años '60, ha quedado superada por la mera imposición de los hechos, como si no hubiera sido necesaria tanta especulación teórica para alcanzar tales resultados. Allí la concentración extrema y la sobreabundancia de equipamiento no construyen ciudad en el sentido en que puede pensarse como espacio público urbano sino que, por el contrario, favorecen la inmersión individual o de pequeños grupos en cuevas tecnológicas que, como cápsulas de entretenimiento aurista, evaden de la realidad concreta con aventuras y experiencias virtuales.

En las antípodas, una ciudad como Buenos Aires se encuentra disolviendo su propia historia urbana - asentada sobre una fuerte base de identidades barriales- en una suerte de negación de ciudad producida por la explosión de barrios cerrados y countries que, a modo de cola de un cometa, se dispersan en el territorio como una constelación de fragmentos.

La pérdida de vida urbana en el centro histórico no se alcanza a revertir con intervenciones de *“gentrification”* como las de Puerto Madero, mientras los procesos de desigualdad y exclusión siguen fracturando el colectivo social y rasgando su tejido, para poner en primer lugar de la agenda política cuestiones tales como la seguridad.

Muy distintos, por otra parte, resultan los fenómenos europeos de los países mediterráneos como los de periurbanización (dilatación progresiva de las coronas externas y de las ramificaciones radiales de los sistemas urbanos, con reducción de residencia en los núcleos centrales y yuxtaposiciones en la periferia que generan vastas zonas de urbanización continua) y la de formas de expansión que resultan independientes de la polarización de los grandes centros (*“Ciudad difusa”*), conformando estructuras reticulares a modo de mallas.¹⁰ La fuerte carga de tradición histórica y un territorio que acumula milenios de intervención humana no son suficientes para garantizar que tales extensiones no resulten conglomerados indiferenciados y ausentes de las dinámicas propias de la vida urbana tradicional.

Hasta aquí algunos pocos pero significativos ejemplos de problemáticas diversas presentes en las grandes metrópolis (que por supuesto no son únicos ni excluyentes de las variadas y complejas circunstancias que configuran la dimensión general de los problemas urbanos, integrados por múltiples y diferentes factores que interactúan simultáneamente. Queda a su vez todo un abanico de cuestiones que confluyen a particularizar cada situación, según la escala de la ciudad (de hecho no son comparables las condiciones metropolitanas a los rangos intermedios y a su vez éstos con las poblaciones menores), su inserción en los sistemas económicos regionales, su composición social, su trayectoria histórica, etc., factores que en conjunto definen a cada ciudad y región como casos específicos.

Lo que resulta evidente al analizar los casos más definidos -y que de algún modo señalan posibles tendencias-, es que la producción de sentidos que daba un significado más o menos identitario a los

comportamientos de las poblaciones, se desvanece y multiplica en miles de esquirlas que se esparcen sin concierto. Es lo que nos lleva a reconocer que el fenómeno urbano trasciende lo estrictamente físico para convertirse en un rasgo distintivo y clave de comprensión cultural del universo contemporáneo. Una clave que nos indica que deberemos tratar de interpretarlo actualizando nuestro instrumental analítico, permitiendo que sea atravesado por otras disciplinas que nos permitan ampliar el horizonte teórico.

Tratar de captar la imagen de una ciudad sin caer en reducciones, parece poco menos que imposible. Lejos nos van quedando aquellas representaciones con las que nos habían familiarizado apenas unas décadas atrás Helmut Jacoby, Gordon Cullen y, sobre todo, Kevin Lynch.

Hoy, esa imagen de la ciudad, inaprensible, se nos aparece con un formato de video clip: profusión de imágenes saqueadas, representaciones discontinuas y dislocadas, inconexas, alteradas, fragmentadas, apiñadas sin orden aparente y mezcladas con una múltiple y caótica diversidad de signos y sonidos.

En la concreta experiencia de la vida metropolitana actual la diversidad se densifica y provoca la necesidad de acudir a múltiples vías de entrada para su conocimiento e interpretación.

Hace ya tiempo que la ciudad ha atraído la mirada de pensadores de distintas disciplinas en sus indagaciones sobre la sociedad contemporánea, desde posiciones que enfocan con agudeza las manifestaciones materiales de la cultura actual, en sus espacializaciones y representaciones.

Anthony Giddens, en un enfoque que reniega de la existencia de un estadio llamado “posmodernidad” para afirmar que la época actual corresponde a una fase de la propia modernidad en la que todavía se resuelven cuestiones pendientes, nos conduce a entender este proceso en su desarrollo histórico, en el que la modernidad es asumida con un curso discontinuo, pero que sistemáticamente introdujo cambios en el orden tradicional, cambios que, según nos apunta, *“extensivamente han servido para establecer formas de interconexión social que abarcan el globo terráqueo; intensivamente, han alterado algunas de las más íntimas y privadas características de nuestra cotidianeidad”*¹⁴

Así, las dimensiones espacio-temporales cobran singular importancia en las reflexiones de Giddens y se entrelazan con la ciudad, particular ambiente de construcción para el multidimensional plano institucional de la modernidad, un plano en el que todas las formas de vida y de organización social fueron modificadas de modo excepcional, hasta en sus formas más íntimas y arraigadas.

Tiempo y espacio coinciden en las coordenadas urbanas para dotar a las instituciones modernas de un necesario marco de principios, con resultados tan diferentes como novedosos.

La modernidad impone tiempos que implican cambios en un proceso de aceleración continua -de lo cual deviene el dinamismo que la caracteriza-, a la par de una creciente compenetración de la pequeña comarca con los acontecimientos remotos del planeta. En suma, una tendencia cada vez mayor a la integración global y a la instantaneidad de los sucesos: *“Se trata en muchos sentidos de un mundo único, con un marco de experiencia unitario (por ejemplo, respecto a los ejes básicos de tiempo y espacio), pero al mismo tiempo un mundo que crea nuevas formas de fragmentación y dispersión”*.¹²

Por ejemplo, si reconocemos en la imprenta uno de los factores que contribuyeron a la aparición del temprano Estado moderno y de otras instituciones afines, para comprender a la modernidad reciente es necesario apuntar a la creciente importancia del desarrollo combinado entre los medios impresos y la comunicación electrónica.

De hecho, la experiencia mediática que fortalece este fenómeno de universalización creciente, impide a los sujetos desentenderse de las transformaciones generadas por la modernidad y de sus consecuencias independientemente de su lugar de enclave y ocurrencia: así serán vividas como la intromisión de sucesos distantes en la conciencia cotidiana, o como repercusiones concretas que determinados sucesos imponen a escala global, indiscriminadamente.

TIEMPO Y ESPACIO- DESANCLAJE Y REAPROPIACIÓN

En general, en las culturas premodernas el tiempo y el espacio se relacionaban mediante la situación de un lugar. La noción de lugar ocupaba en las sociedades tradicionales una ubicación central, que se disuelve en tanto que se vacía la dimensión que los vinculaba al producirse la separación entre tiempo y espacio y entre el espacio y la localización. La difusión de los artefactos mecánicos para la medición del tiempo significó transformaciones profundas para la vida cotidiana de cada uno y de la sociedad en su conjunto, proveyendo nuevos fundamentos para recombinar la coordinación de las actividades sin dependencia de las condiciones locales.

De este modo, en la organización social moderna, el espacio y el tiempo resultarán reordenados, reintegrados con otros parámetros que suponen la interacción y coordinación de grandes cantidades de personas, físicamente desvinculadas entre sí, pero que disponen de medios que les permiten conectarse en el tiempo preciso, vinculando el “cuándo” con el “dónde”, ya no como en las épocas premodernas por la mediación del lugar.

Sin dudas, el cuerpo físico de las ciudades acusa gradualmente estas transformaciones y sus principios de ordenamiento resultarán cada vez más alejados de los

tradicionales.

Nunca antes se habían producido tales distanciamientos entre tiempo y espacio, una condición fundamental para que se produzca un proceso al que Giddens llama *desanclaje* y que define como la acción de "*despegar las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefinidos intervalos espacio-temporales.*"¹¹

Aquel sentido de lugar premoderno ha sido prácticamente desvanecido por el desanclaje y el distanciamiento espacio-temporal, y las estructuras por las que se constituye se han convertido en algo inmaterial, en donde lo local y lo global se entretejen de modo indisoluble. Aunque persisten sentimientos de apego e identificación con los lugares, éstos fueron desvinculados y ya no expresan compromisos y prácticas establecidos localmente, sino múltiples influencias lejanas.

Sin embargo, siguiendo la lógica de su pensamiento, podemos comprender que las situaciones que rodean a la vida social en tiempos modernos también proponen distintas posibilidades para reestablecer los anclajes perdidos, tal vez asumiendo características diferentes, pero que pueden ser utilizadas para provocar la reapropiación o redistribución de las relaciones sociales antes disociadas en nuevas condiciones locales de tiempo y lugar.

En consecuencia, y de acuerdo con este autor, nos negaremos a ver en las ciudades modernas el absoluto declive de la idea de comunidad, sino que deberemos esforzarnos por desplegar argumentos que permitan indicar ciertas posibilidades alternativas a la anomia de la vida urbana, advirtiendo que estas ciudades ofrecen medios capaces de generar formas de asociación que eran inexistentes en los entornos premodernos y ello puede valorarse como ventajas a favor.

En la habilidad para manejar inteligentemente las articulaciones entre las permanencias del pasado y las nuevas condiciones, probablemente radique una de las posibles formas de reinsertar aquellos anclajes perdidos.

Son muchas las condiciones que deben confluír para que la gestión de ciudad y territorio ofrezcan respuestas promisorias y confiar en la planificación como práctica aislada no parece un buen comienzo. La interacción entre distintos saberes, cogestionando en conjunto con las fuerzas sociales en una "planificación participativa", se nos presenta como la opción más interesante, sin perder de vista que "*toda política de incidencia regional debe ser observada como un subproceso del proceso general de acción social*".¹⁴

PERSPECTIVAS...

Así como Bervejillo plantea una "*reinención del territorio*", entendida como "*una transformación radical en la forma de pensar, gobernar y gestionar el territorio*", al que se asume en un doble carácter de "*lugar*

y sujeto del desarrollo"¹⁵, ¿porqué no pensar del mismo modo una "reinención de nuestras ciudades" en una misma actitud integradora, en la que ciudad y sociedad se encuentran en el cruce de sus fuerzas productivas, económicas y simbólicas.

La gestión participativa, incorporando estrategias de prospectiva regional (definida por Goux-Baudiment como "*el estudio de los cambios posibles y deseables con el fin de preparar una acción*")¹⁶, se ofrece como una alternativa en la que la esta prospectiva regional y la "previsión territorial" están enraizadas en el deseo de producir una visión compartida de un futuro deseable, basada en el diálogo y en la cooperación, sin descuidar por cierto la noción de *desarrollo sostenible* (que relaciona sostenibilidad ecológica con percepción social).

Entender un mundo complejo y cambiante requiere de inteligencia colectiva, basada en la "gobemanza" que implica la participación de los actores locales y de todas las partes interesadas. Un proceso que se basa en la negociación más que en la autoridad, en la deliberación colectiva más que en el liderazgo y en la experiencia más que en el saber académico. Un ejercicio de prospectiva regional se compone del contenido y del proceso y es un enfoque sistémico. Para mejorar sus resultados, un factor importante es la comunicación entre las partes interesadas. Debe darse la combinación eficiente de contenido innovador y proceso participativo.

Es notable la creciente incorporación del factor comunicacional como uno de los ingredientes incorporados a las búsquedas de una planificación más interactiva y participativa. Healey, siguiendo a Habermas, quien argumenta una reformulación del concepto de modernidad llevando el principio de las concepciones de razón objetivas - subjetivas individuales, a un razonamiento formado dentro de la comunicación intersubjetiva, infiere que la planificación, en este contexto, es un modo para la acción que permite tomar decisiones colectivamente por medio del debate.

Esta argumentación intersubjetiva es inclusiva y respeta las diferencias, dando lugar a la integración de todo tipo de conocimiento, (no sólo el de tipo racionalista-instrumental) y experiencias diversas (mundo de la vida); así la planificación puede adoptar distintas formas de expresión, no necesariamente la de un plano, para adquirir incluso formas poéticas. Sus metas van hacia una nueva forma de planificación multidimensional basada en la comunicación interdiscursiva, en pos de un modo de "*vivir las diferencias en conjunto, luchando juntos por la construcción de sentido*".¹⁷ Se trata de resistir todo intento de supremacía de cualquier principio unidimensional.

Estas propuestas, resultan conducentes a la proposición de un proyecto intersubjetivo y libre de fundamentalismos, trabajado desde la dinámica de un proceso de comunicación crítica y democrática.

Parecería ser, entonces, que la complejidad de la realidad actual ofrece múltiples problemas como múltiples

alternativas. Claro está que reducirlas a estas pocas ideas resulta poco menos que inútil, ya que deberían desarrollarse en extenso las dimensiones “duras” que las estructuran, la política y económica, en primer término.

De todos modos, pensar salidas desde la propia matriz disciplinar, interactuando desde lo específico con otros saberes, haciéndonos conscientes de que la construcción de estos nuevos conocimientos es un proceso continuo y no finito, incorporando experiencias y desarrollos teóricos de diversas procedencias, pero con la convicción de que cada caso debe ser estudiado en sí mismo y con sus propias circunstancias históricas (y si es necesario generar teoría a partir de ello), es una posibilidad válida y legítima.

Reconstruir la trama de vínculos entre la sociedad y la ciudad, provocar la apropiación de sus valores simbólicos, dar significado al uso del espacio urbano y generar sentido a partir de ello, son los desafíos que debemos afrontar para generar las ceremonias ausentes en las actuales relaciones que se establecen con nuestras ciudades.

La relativa “inercia” que ofrece el hecho concreto y físico de las ciudades, capaz de soportar grandes cambios conservando parte de su esencia en su propia materialidad, el patrimonio arquitectónico que permite valorarla en su densidad histórica, los vínculos que establece el paisaje urbano en su relación con la geografía y los ancestrales lazos que atan al hombre con su territorio, entre otros a discutir, son elementos que pueden llegar a considerarse como “anclajes” para contribuir a restituir aquellas relaciones perdidas, constituir verdaderos “lugares” y ser puestos a jugar en favor de la definición y sostenimiento de identidades y perfiles diferenciados.

Buscar filtros para atenuar los efectos producidos por las multinacionales de la imagen arquitectónica, proclives a la exportación de enclaves edilicios descontextualizados y multiplicados a partir de la reproducción de imágenes sin arraigo, puede dar lugar al desarrollo de corrientes arquitectónicas alternativas.

Sin caer en regionalismos chauvinistas, la clave puede pasar por definir estrategias que permitan articular ambas dimensiones en la búsqueda de interponer tamices a las imposiciones de la masividad “globalitaria” (que resulta global y totalitaria a la vez), para defender la diversidad, que es lo que hace de este planeta un sitio interesante de habitar.

NOTAS

1. FOUCAULT, M: *Microfísica del poder*. Cap. “Poderes y estrategias”. Ed. La Piqueta. Madrid, 1979. La teoría como caja de herramientas quiere decir:

Que se trata de construir no un sistema sino un instrumento: una lógica propia a las relaciones de poder y a las luchas que se establecen alrededor de ellas.

Que esta búsqueda no puede hacerse más que gradualmente, a partir de una reflexión (necesariamente histórica en algunas

de sus dimensiones) sobre situaciones dadas.»

«El papel del intelectual no es el de situarse un poco en avance o un poco al margen para decir la muda verdad de todos; es ante todo luchar contra las formas de poder allí donde éste es a la vez el objeto y el instrumento: en el orden del saber, de la conciencia, del discurso.

2. GUBERN, R: «El simio informatizado». Cap: *Claustrofobia* vi. *Agorajilia*. Ed. Fundesco; Madrid 1987.

3. GUBERN, R: op. cit.

4. CASTELLS, M: *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1, La sociedad red*. Alianza Editorial, Madrid, 1997.

5. CASTELLS, M.: Op.cit.

6. Como referencia, ver: HEALEY, P: «Planning through debate: the communicative turn in Planning Theory». En Campbell, S. and Fainstein, S. (Ed.), *Readings in Planning Theory*, Oxford: Blackwell Publishers, 1996.

7. AUGÉ, M: *Los “no lugares”, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad* Gedisa, Barcelona, 1993.

8. JAMESON, F: *Ensayos sobre el posmodernismo*, Imago Mundi, Bs. As., 1993 -, p.71

9. GARCÍA CANCLINI, N: *México 2000: ciudad sin mapa. Desurbanización, patrimonio y cultura electrónica*, Ponencia al seminario “Las ciudades latinoamericanas del futuro”, Bs. As. 199-, mimeo. Introducido como bibliografía en el Seminario “La ciudad como objeto de la cultura. Los tiempos de la ciudad: paisaje, historia, utopía, presente”, por sus directores, arqs. Adrián Gorelik, Graciela Silvestri. F.A.U.- U.N.L., 1994.

10. DEMATTEIS, G: *Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas*, en <http://www.cccb.es/atlas/autores/cursos/cooaa.htm>. (1998).

11. GIDDENS, A: *Las consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1994.

12. GIDDENS, A: *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Península, Barcelona, 1994.

13. GIDDENS, A: *Las consecuencias...*, op. cit.

14. De MATTOS, C: «Paradigmas, modelos y estrategias en la práctica latinoamericana de Planificación Regional», en RIAP N° 89, enero-marzo 1990, pp. 5-41. (también en *Pensamiento Iberoamericano* n° 10, Madrid, 1986).

15. BERVEJILLO, F: «La reinención del territorio: un desafío para ciudadanos y planificadores». En UNCRD (Ed.), *Planeamiento del Desarrollo Regional en el Siglo XXI: América Latina y el Caribe*, Nagoya: UNCRD, 1998.

16. GOUX-BAUDIMENT, F: «Medida y máximo aprovechamiento del impacto de la prospectiva regional», en The IPTS Report, N° 59, 2001 [online], disponible en:

<http://foren.jrc.es/Docs/artpdfword/Spanish/MedidaES.pdf>

17. HEALEY, P: Op. cit.